



GOTAS DE VIDA

Lara Moreno

GOTAS DE VIDA



Primera edición: noviembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Lara Moreno

ISBN: 978-84-18958-60-1

ISBN digital: 978-84-18958-61-8

Depósito legal: M-31085-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi familia y amigas,
a las personas soñadoras que mueven el mundo,
a las personas que se atreven.*

*Estrellas fugaces
que nos hacen sonreír*

Hay estrellas que se estrellan, y otras que continúan
vivazmente su recorrido sin ponerle freno alguno,
¿acaso se puede?

AMANECER

Y es que, si me despierto y sales en mi sueño,
me vuelvo a dormir para verte un ratito más,
aunque no tenga sueño.

¿SE ACABARÁ EL CUENTO?

Ven, que te voy a contar un cuento entre tus labios.

QUE TE VEO

Lo que más me gusta es cuando te dejas entrever.
Me encantas en los pequeños gestos y detalles,
cuando actúas sin fingir ni pensar,
cuando eres.
Cuando no te das cuenta de que te veo.
Es en esos momentos cuando te conozco siendo tú.

EL BESO DE LOS GRITOS

Grítame tu sonrisa favorita
mientras bailamos,
ralentiza el tempo con la audacia de tu mirada,
que mi corazón descompase cada paso.
Grítame tus besos favoritos
mientras nuestros labios siguen la canción
de nuestro deseo.
Hoy vamos a romper la pista
y también nuestros esquemas.

Y SÍ, SOY UN POCO HORMIGA

Siempre he sido un poco hormiga.

Pero una gran hormiga.

La primera persona con la que fui hormiga. Y sí, era bajita, pero nada pequeñita.

Y sí, huir fue un gran acierto en ese momento. Dolida seguí huyendo, porque yo estaba demás y tú de menos.

Y ni eso.

Y sí, fuimos pedorretas en los labios.

Y sí, nos besábamos como ramas que se recorren.

Y sí, desaparecí, pero verás, es que tú nunca reapareciste.

Y sí, jugábamos como niños, éramos cosquillas traviesas.

Los ojos rasgados inundaban nuestros momentos, porque los tuvimos.

Y sí, fui la más valiente.

Y sí, te vi en mi mente, a través de la baja resolución de mis ojos. Capté finalmente tus movimientos.

Y sí, puede que las hormigas tarden más en recorrer un camino, pero lo hacen.

Y sí, a veces no es oír, sino sentir las vibraciones.

Y sí, ahora soy hormiga de fuego, mas ya no ardo contigo.

Y sí, ahora uso otra vez mis alas, que no están rotas, tienen viejas suturas, y en esta ocasión han resultado ser bastantes reveladoras. Alumbrándome con sus dibujos internos en el caos desprovisto de un buen final. Esclareciendo mis ojos en la tenue oscuridad.

Y sí, seguiré siendo valiente.

Y sí, aún no sé cuál es la enseñanza, pero quizás sea esa. Así, sin más.

Y sí, le doy prioridad a la intuición, las señales de la vida no fallan.

Y sí, a veces está bien bailar en llamas alocadas y sin control, pero hay que saber cuándo parar.

Y sí, hay gente que sabe poner los dedos en llamas sin quemarse; pero yo no. Yo soy de las que se prenden en fuego, un fuego únicamente controlado por mí. Porque yo soy fuego, hormiga de fuego. Y aunque lo avivaste, dejaste de ser combustible.

Y sí, llegados a ese punto, esta hormiga, a veces también soldado, se fue de ti, con sus chispas bailando al compás de Chayanne, dejando atrás nuestro reflejo en los charcos.

UNA VEZ HUBO UN ENTONCES,
DESPUÉS UN QUIZÁS
Y AHORA NADA

Entonces hubo atisbos de magia.

Y entonces las manillas del reloj retrocedieron.

Y entonces viví una hora más enamorada.

Y entonces nos besamos mientras cogías mi cara entre tus manos.

Y entonces regresé al punto de partida. El vacío acaparó todo el protagonismo, y los focos se apagaron.

Y entonces volé hacia nuevas aventuras.

Y entonces surqué por mares que me sumaban y me hacían sentir bien.

Y entonces interpreté a mi propia enemiga. Erré. Eso sí, aprendí.

Y entonces queriéndolo evitar no lo logré. Recaí, no vencí mis miedos. Aunque lo intenté, me dominaron, se apoderaron.

Y ahora perder no es perder, porque no estoy perdiendo nada.

¿Y si ganando sigo ganando?

Ahora gano sin perder, porque entonces solo fuimos un algoritmo sumatorio, uno que no resolvía nada. Quizás, después, una operación que acabas olvidando. Quizás era innecesaria. Quizás una operación que ni queramos calcular.

Ahora no somos ni el mínimo esfuerzo.

Ahora ya no somos un PA.

Entonces perdí tiempo, gané vacío.

Entonces perdí corazón, gané decepción.

Ahora es diferente.

Ahora sigo remando, ahora mi corazón se esfuerza por seguir el ritmo al que abato el agua cuando te veo.

Ahora lo puedo hacer mejor.

Ahora puedo seguir dando amor donde es bien recibido.

Ahora la tierra de por medio no me deja tocar tu mejilla colorada.

Quizás sea lo mejor. Sé que lo es.

¿Dónde estaban tus labios?

¿Dónde habían viajado?

Quizás el verano nos robó.

Quizás el verano me abrasó.

Quizás las ventiscas de tu verano me llevaron lejos.

Quizás te sumergiste y yo... yo fui barro.

Nunca he sido arcilla de alfarero.

Quizás te pensaste que sí. Después supiste que no.

Una vez me dejé atrapar con tu magnetismo.

Una vez navegué por los labios, labios que fueron nubes de algodón en los que... guau.

Una vez supe que los finales, aunque no sean cerrados, son finales abiertos a otros inicios.

Ahora y siempre las segundas partes flaquean, raro es que así no sea.

Una vez el café caliente se hizo granizado, entonces el último sorbo gélido me hizo abrir mi mente y mis ojos. Mis labios permanecieron sellados. La quemazón me recorrió por dentro, hasta depositarla.

Ahora mi garganta no está helada.

Después no salían las palabras.

Quizás también yo sea más de café en grano molido y tú de cápsulas y sus químicos.

Una vez,

¿cómo se dice te voy a dar un beso?

Entonces,

iones positivos brotaron.

Ahora,

indiferencia.

Después,

olvido.

Quizás,

seamos un buen recuerdo.

SNACKS

Nunca te dije cuáles eran mis encurtidos favoritos.

Claro, que tampoco tú preguntaste.

Nunca supiste si era de palomitas dulces o saladas.

Quizás sea de mezclarlas.

Sabes que las medias tintas no son lo mío, pero quizás sí sea de medios sabores, lo dulce y lo salado. Tintes amargos y ácidos que combinan con los demás en un exquisito menú, en este caso de degustación.

Siempre he sido de patatas. Pero tampoco supiste cuales eran LAS patatas (toda *realfooder* tiene su talón de Matrix).

¿Semana Santa o Navidad? Seguro que esa la puedes acertar.

Aunque no nos vamos a engañar, a estos juegos no vamos a jugar.